

Recuperar el bosque y aprender de él, el trabajo de Asorquídea

El municipio de Yacuanquer, a 25 kilómetros de Pasto, en Nariño, es uno de los más quebrados del departamento y se encuentra en la zona de influencia del volcán Galeras. Allí, en las veredas Tacuaya, La Cocha, Tasnaque y Minda, donde trabaja la Minga de Campesinos La Orquídea, sus miembros evidenciaron cómo el agua comenzó a escasear, así como la flora nativa en los relictos del bosque seco, debido al monocultivo intensivo del café y el frijol, principalmente.

La Minga de Campesinos La Orquídea, conocida como Asorquídea porque legalmente está constituida como asociación, trabaja hace 30 años y las 57 familias que la conforman enfilan sus esfuerzos en siete líneas de trabajo: producción con principios agroecológicos, conservación de la biodiversidad, equidad de género, transformación de aromáticas y condimentarias, cocina tradicional, un fondo de ahorro y el grupo Herederos del Planeta, del que hacen parte 57 niños y jóvenes de la zona.

En la Reserva Natural Nocanchi (Lo nuestro), ubicada en la vereda La Cocha, han organizado un centro de formación productiva agrícola y pecuaria para jóvenes y niños. Es una reserva comunitaria donde tienen gallinas, cuyes, cerdos, producen plantas acuáticas para la alimentación de las gallinas y han construido un biodigestor para la descontaminación de las aguas. Todo hace parte de un sistema en el que nada es un desperdicio, todo tiene una función y respetan todas las formas de vida.

Cuando se enteraron de la convocatoria de A Ciencia Cierta ECO pensaron que era la oportunidad para emprender la restauración y conservación ecológica del bosque seco mediante la protección de fuentes de agua y la intervención de áreas naturales en sus veredas, con la participación de todos sus miembros y de la comunidad. Lo propusieron en su postulación al concurso y ganaron.

“Como la gente ha ido tumbando el monte para sembrar, la intención fue sensibilizar a la comunidad y volver a sembrar los árboles que antes se cortaban. También investigar sobre las especies de árboles a sembrar y cómo poderlos recuperar haciendo entender la importancia de tener árboles en la región” comenta sobre el objetivo de la propuesta Amelia Castellanos, coordinadora general de Asorquídea.

Lo primero que hicieron al comenzar el trabajo fueron varios recorridos con la comunidad para identificar las áreas donde podían intervenir y llegaron a acuerdos con los dueños de los predios donde se haría la intervención.

Con el apoyo de un geógrafo se realizaron tres mapas prediales y un mapa general de la zona, y una experta botánica los acompañó a hacer el inventario de la flora con la participación de sabedores locales. Se registraron 123 especies arbóreas, arbustivas y herbáceas dentro de 102 géneros y 48 familias botánicas.

El fruto de este inventario lo consignaron en un herbario que recoge las 123 especies identificadas y está disponible en su sede para que niños y jóvenes puedan investigar como parte del ejercicio de apropiación del conocimiento.

Con ese mismo objetivo se realizaron conversatorios acerca del uso de las plantas entre los miembros de la organización, niños, jóvenes y adultos, así como dos talleres y jornadas prácticas para capacitar a la comunidad en la realización de inventarios de vegetación.

José Gabriel Santacruz, del grupo Herederos del Planeta lo comentó en el evento de presentación de resultados de la experiencia: “Nos llamó muchísimo la atención el inventario que se hizo de la flora, la importancia de cada árbol, y los usos que tiene cada especie. También conocer la importancia que tienen las aves en nuestro entorno y conocer las que habitan en nuestra zona”. Y uno de sus pares se sumó al comentario: “También recibir los conocimientos que tienen los adultos para nosotros transmitirlos a nuestros compañeros y a la comunidad, porque muchas veces ese conocimiento se pierde con el relevo generacional”.

Para lograr la regeneración natural del bosque y proteger los nacimientos de agua se hicieron aislamientos con 900 metros de cercado en la vereda Tacuayá y en la vereda Minda para la protección del cuerpo de agua llamado Chorro Grande (700 metros de cercado), ambas en la Reserva Natural Nukanchi.

También se instalaron sistemas de descontaminación, se construyeron biodigestores en las marraneras y seis trampas de grasa para tratar las aguas residuales en predios familiares. Con ese mismo objetivo se capacitaron quince integrantes de la asociación en la construcción y manejo adecuado de sistemas de descontaminación del agua, lo que se complementó con la sensibilización de las familias alrededor del uso y manejo del líquido.

“Nosotros estamos ubicados en una zona muy seca, en donde cada resquicio de agua que podamos reutilizar para riego o para lavar las marraneras que tenemos va a ser muy importante”, comentó uno de los miembros de Asorquidea en el evento de cierre.

Pero eso no es todo. Para encarar la restauración del bosque construyeron cinco viveros, uno comunitario y cuatro familiares, uno en cada vereda, en los que sembraron árboles nativos como el cedro y el guayacán, que amenazaban con extinguirse. Y sembraron más de 1200 árboles maderables, frutales y ornamentales.

Además, y como parte del proceso, organizaron el Primer Festival Comunitario de Aves de Tacuaya, en el que participaron 80 observadores de aves en avistamientos, jornadas académicas, artísticas y culturales relacionadas con la conservación de las aves del bosque seco. Cinco guías de la zona orientaron a los participantes en las cinco rutas cubiertas y se reportaron 86 especies de aves.

Cuenta Amelia Castellanos que "...esta propuesta la lideró el proceso de Herederos del Planeta, un proceso que ayuda muchísimo al relevo generacional, con la idea de no solo concentrarse en los adultos sino que niños y jóvenes comiencen a expresar sus ideas y a apropiarse del territorio y a entender que el campo, el ecosistema y la biodiversidad son importantes, para valorarlo y quererlo".

En el festival también participó la Fundación Antrópico del Ecuador y se vinculó la Alcaldía de Yacuanquer, así como Gaitas, una organización de observadores de aves.

"Yo digo que cada día trae un aprendizaje nuevo, y eso fue lo que se realizó con este proyecto. Aprendimos a liderar, a llevar la contabilidad, a saber cómo se siembra un árbol y como se cuida, todo eso ha sido muy bueno, así como seguir transmitiendo ese conocimiento a nuestro grupo de Herederos del Planeta y a las personas que nos visitan", concluye Amelia.

Y Fernanda Insuasty, también de Asorquidea remata: "Otra cosa importante fue creer en nosotros mismos como campesinos, muchas veces pensamos que el conocimiento tiene que venir de afuera hacia adentro y resulta que las soluciones las tenemos adentro y debemos saber que somos campesinos, que somos muy valiosos, que con nuestras capacidades y nuestras habilidades también nos podemos formar".